

"ESCRIBIR NOVELAS ES COMO LA LIBERTAD"

UNA ENTREVISTA CON CARLOS FUENTES
POR MAURICIO CARRERA

... "Si eres novelista, serás creado por la novela..."

C.F.

Encuentro a Carlos Fuentes sumamente agotado, con una sonrisa que apenas puede sostener, a la salida del hotel donde se hospeda. Celebro que me haya reconocido, que me recuerde, pero el encontrármelo cuando sale me hace pensar que ha olvidado la cita y el motivo de mi presencia esa tarde. Sin embargo tan sólo se despide de Fernando Benítez, su acompañante, preocupándose porque éste pueda encontrar algún medio de transporte, y luego, cuando quedamos solos, me pregunta si está todo listo para la entrevista.

"¿Quieres que lea antes las preguntas que he preparado?" le pregunto.

"No; se pierde espontaneidad", me contesta... Levanto la pátula. La cinta corre, planteo la primera pregunta y la entrevista comienza..."

— Señor Fuentes, ¿cuál es su posición como intelectual en la vida política de su país?

— Mire, yo creo que cualquier hombre o mujer somos políticos. No podemos dejar de participar, de una manera u otra, en la vida política. Claro, algunos más de cerca, algunos más de lejos, pasivamente, activamente, mirando, haciendo, etc. A mí me interesa participar en la vida política de mi país como siempre lo he hecho: como escritor. Sólo excepcionalmente he participado en la vida política como funcionario; en mi vida reciente sólo una vez y dos años ¿verdad? A mí me interesa escribir, darle voz a esas realidades que solamente pueden ser captadas por un individuo, por un escritor, en este caso "yo". Sin embargo, esta situación supone al mismo tiempo una correlación colectiva porque "yo", Fuentes, estoy escribiendo en un lenguaje que es de todos nosotros, de todos los mexicanos e incluso de toda el área de la lengua española. Desde esta forma, creo que sí hay una presencia política inmediata del escritor, desde el momento en el que la literatura no se puede hacer sin el individuo que la escribe, pero que tampoco se puede hacer sin la expresión colectiva que llamamos lenguaje y que es una expresión social, de todos.

— Señor Fuentes, usted junto con un grupo de destacados intelectuales brindaron un apoyo bastante notorio al régimen del presidente Luis Echeverría... ¿a qué se debió ese apoyo, y cómo ve usted la situación actual por la que atraviesa México durante el mandato del presidente López Portillo y la proyección de nuestro país en base a la importancia de sus reservas petrolíferas?

— Vamos por partes. En primer lugar, hubo una coincidencia de muchos de nosotros con las ideas y los proyectos del presidente Echeverría. No fue tanto una cosa personalista sino una real coincidencia de metas después de la crisis del 68 y después de los años del auge del desarrollismo. Creo que el presidente Echeverría salvó la situación po-

lítica del país, una situación que, de haber sido dejada a la pura inercia, nos hubiera conducido a una dictadura tipo Brasil o Argentina, por lo menos. El luchó contra eso y tuvo aciertos, tuvo defectos, pero creo que fundamentalmente salvó al país de ese género de represión que es la pendiente más fácil a seguir para un gobierno latinoamericano. Y creo que gracias al hecho de que el presidente Echeverría salvó la situación política heredada del 68, el presidente López Portillo ha podido enfrentarse a una nueva situación de Reforma Política, en primer lugar, y a una situación económica de posible bonanza. Esta nueva situación está preñada de peligros, naturalmente. El presidente ha dicho que ésta es la primera vez que somos financieramente independientes en nuestra historia, y ese es un hecho de enorme magnitud para un país que ha sido invadido y mutilado porque no podía pagar sus deudas. ... Es un hecho enorme, pero crea una responsabilidad gigantesca para todos los mexicanos y para el Estado mexicano. Mire usted: la historia de México desde Juárez ha sido la historia de la lucha por la creación del Estado Nacional. Inglaterra y Francia constituyen Estados Nacionales consolidados desde hace mucho tiempo. Los Estados Unidos y Rusia son algo más que Estados Nacionales; como lo previó Tocqueville, son Estados continentales que crean un universo y una dimensión nueva que aún no sabemos definir muy bien. Nosotros aún luchamos por lo que luchaba la Francia del siglo XVIII, por ser un Estado Nacional, y hasta ahora, por primera vez, tenemos los medios para hacerlo, para consolidar ese Estado Nacional. La responsabilidad del Estado, entonces, es enorme, porque si teniendo los medios para consolidarse como tal, como un ESTADO, y no lo hace, si el Estado Nacional fracasa en su gestión de la cosa pública, la iniciativa privada tendrá todo el derecho de decir: "Ustedes no saben manejar las cosas y yo sí..." (Y no me refiero a este presidente ni al que lo sigue, sino me refiero al Estado Nacional).

Es la última oportunidad del Estado y es una responsabilidad enorme, porque si el Estado Nacional fracasa con estos recursos, habrán fracasado Benito Juárez, Carranza y Cárdenas. Se habrá enterrado la mitad de nuestra historia por falta de inteligencia, por desidia o por falta de decisión. Ahora que creo yo que en el Estado Nacional no se puede defender sin la Democracia; la Democracia económica y política es nuestra mejor defensa. Los ingresos por la venta del petróleo no pueden servir ni para subsidiar la pobreza ni para aumentar la desigualdad social en México o para promover los intereses de la clase empresarial. Tiene que haber una intervención real del Estado para procurar (y ya ha pasado bastante tiempo, no es un personalismo) lo que podríamos llamar una política "cardenista" de equilibrio, de crecimiento equilibrado de los sectores, de impuesto sobre los capitales y de sometimiento de la voraz empresa priva-



da mexicana a los intereses de la nación. Si no se hace, eventualmente esta empresa mexicana habrá tomado al Estado mexicano y lo habrá puesto al servicio de los Estados Unidos.

—¿Y cuál es su posición ante esta situación, como el escritor e intelectual que es usted?

—Yo estoy empeñado en darle realidad verbal a una serie de verdades mudas que veo en mi país. Lo he hecho desde mi primer libro, *Los días enmascarados*, desde *La región mas transparente*, y no he terminado. Ahora tengo 50 años y espero tener unos 25 años más para terminar mi mural, mi cuadro mi "comedia mexicana", si usted quiere. Tengo aún muchas cosas que decir y que hacer, así lo siento, y muchos libros que publicar. Y creo que a Balzac, Flaubert o a Dostoievsky nadie les pidió más de lo que hicieron (y no me comparo con ellos: yo soy un pinché tameme a su lado; no, no se trata de eso). Se trata de que a mi nivel y en mi país y en mi tiempo yo quiero publicar mis libros, escribir y reflejar una realidad en parte, y en parte también crearla, porque creo que un novelista también crea una realidad, así sea una realidad verbal, y no sólo refleja la realidad sino que le añade algo...

—¿Por un sentimiento de carencia?

—Sí, por un sentimiento de carencia en el mundo. Porque sabemos que el mundo está inacabado. El mundo acabado es el mundo totalitario, es el mundo de Kafka: la Ley dice "el mundo se terminó", y la Ley dice cómo es el mundo. El escritor dice "no, el mundo no está terminado, los hom-

bres no están terminados, los niños y las mujeres no están acabados todavía; el mundo encierra un misterio, el mundo encierra todavía una creación, y yo voy a contribuir a otorgar algo que le falta al mundo..."

—¿En *Aura* o en *Cumpleaños* se halla ausente esa su preocupación por lo social, por darle realidad a esas verdades o realidades mudas de las que usted habla?

—No; yo creo que lo social son los sueños también. Yo creo que la cultura es lo que la gente sueña, sus pesadillas, lo que teme. Entonces una novela como *Aura* encarna estos temores, esos sueños, es una novela sobre la vida de la muerte y éste es un país donde la muerte está viva ¿verdad? *Artemio Cruz*, que escribí al mismo tiempo, es una novela sobre la muerte de la vida. Artemio Cruz está muerto y no lo sabe. *Aura* es una novela sobre los fantasmas y éstos son los que nos dicen que la muerte está viva y los que nos acompañan en la vida de la muerte... Y esta es una realidad social, cultural, psicológica.

—Señor Fuentes, ¿por qué escribe?

—Precisamente por ese sentimiento de carencia del que hemos venido hablando y por motivos muy complejos. Por el hecho de que crecí en los Estados Unidos y por el hecho de que para mí México se presentó desde un principio como un enigma conflictivo, de que tardé en descubrir la identidad de mi nación y porque me tardé en descubrir la necesidad de escribir en español (porque yo fui criado en la lengua inglesa)... Acabé escribiendo en español porque pasé por Chile y porque soy mexicano y por muchas otras cosas...

—Bueno, ¿y por qué no escribe en inglés?

—Porque a la lengua inglesa no le hacen falta escritores; tienen muchos y muy buenos. Y a la lengua española sí le hacen falta escritores. Ha habido una muerte de la lengua española durante muchos siglos. En la lengua española hay mucho que hacer; constituye un desafío maravilloso escribir en español. Escribir en inglés no tiene chiste. Es una lengua con una tradición vasta, riquísima e ininterrumpida hasta nuestros días. No deja de haber una gran literatura en lengua inglesa desde la edad media. Pero la lengua española tiene unos baches absolutamente colosales. Después de Cervantes, ¿qué grandes novelas hay hasta *La Regenta* de Clarín o hasta Pérez Galdós? Hay un desierto de siglo y medio en el que no se escribe nada interesante. Es una lengua de la desposesión. Los propios españoles sienten después del fascismo que no son dueños de su lengua, que tienen que recrearla... Nosotros lo sabemos porque somos pueblos conquistados a los que se les impuso una lengua; de manera que es una lengua muy conflictiva, muy llena de desafíos, de vacíos, de lagunas, y a mí me procura una emoción muy grande escribir en español, una emoción que no tendría si escribiera en inglés. Yo escribo mucho en inglés

reportajes, periodismo, ensayos; pero para mí es casi una cosa burocrática el hacerlo. No hay un sentido de desafío. Mire usted: usted sabe que su lengua es una lengua cuando piensa cuál es la lengua en la que sueña, en la que hace el amor y en la que insulta...; y yo sólo sé insultar, sólo sé hacer el amor y sólo sé soñar en español...

—*¿Y considera que actualmente hay una base o alguna tradición para que la lengua española resurja?*

—Cómo no. Es evidente que hay un esfuerzo extraordinario a partir del siglo XIX. En la novela hablábamos de Leopoldo Alas, *Clarín*, y de Benito Pérez Galdós. Pero luego está el sentimiento de derrota española del 98. Este sentimiento fue muy importante para resucitar la necesidad de un lenguaje enojado, crítico, que es el de la generación del 98. Enseguida el de Valle-Inclán, el de Unamuno, el de Machado. Y hay también la gran influencia latinoamericana que se manifiesta por primera vez en esta especie de "regreso de las tres carabelas" de Rubén Darío a España... La influencia de Rubén Darío, de César Vallejo y de Pablo Neruda sobre la gran generación española de los años 20 y 30: Federico García Lorca, Cernuda, Prados, Alberti, etc. Todo esto son muestras de la necesidad de recrear la lengua ¡y es tan evidente en la poesía de Neruda!: es todo un esfuerzo el que hace por abarcar la totalidad de la lengua... Yo creo que los novelistas no podríamos existir sin los poetas que nos precedieron. En cierto modo es la novela hispanoamericana la que ha revitalizado más en los últimos años la lengua española, pero creo que detrás de cada novelista hispanoamericano hay toda una pléyade de poetas, del pasado y del presente. Creo yo que, así como en la lengua inglesa a partir del siglo XVIII la novela es un factor ininterrumpido de creación, entre nosotros, a partir de Rubén Darío y a ambos lados del Atlántico, hay toda una tradición ininterrumpida de la creación lírica, de la creación poética, que nos permitió a todos nosotros escribir novelas.

—*¿Y considera que usted, su obra, ha contribuido a la revitalización del actual idioma español?*

—Eso que lo digan mis críticos, yo no tengo la menor idea. Yo creo que formo parte de toda una corriente, de todo un movimiento muy grande en el que se incluye a Gabriel García Márquez, a Vargas Llosa, a Carpentier, a Julio Cortázar... En la novela son gentes que han agarrado al toro de la prosa novelística por los cuernos y la han transformado considerablemente. Si usted lee una novela de José María Pereda o una novela de Rafael Delgado y luego lee las novelas actuales, de inmediato puede ver la diferencia cualitativa que hay tan grande. Es decir: para aquellos autores no hay un conflicto con la lengua; para nosotros sí existe ese conflicto y esa es la diferencia.

—*¿Y esa diferencia es lo que caracteriza al llamado "boom" latinoamericano?*

—Bueno, como usted sabe, el "boom" es una cosa inventada un poco por libreros y editores porque les convenía; pero el "boom" latinoamericano empezó con Bernal Díaz del Castillo y con Sor Juana Inés de la Cruz. Siempre pertenecemos a una tradición, siempre ha habido escritores: no se empezó a escribir en 1960. Entonces, lo que hay en mi generación sí es una decisión de renovar la novela, de darle la mayor fuerza posible, de potenciar al máximo la novela a través de una renovación del lenguaje y de la temática: una renovación profunda del género y de su capacidad para decir cosas.

—*¿Es esta su consideración en torno a la novela?*

—Sí; yo creo que la novela es una salida al mundo para decir "no entendemos al mundo". Se empiezan a escribir novelas en el momento en que Don Quijote sale y dice "no entiendo al mundo, y leí una cosa y el mundo no es así"... Cuando no se tienen preguntas sobre el mundo, cuando se cree que se sabe lo que es el mundo, no se escriben novelas. De manera que la novela es siempre una inserción en la historia, es una salida hacia el mundo que no es de nosotros, para decir: "Ahí está el mundo y no lo entiendo, quisiera entenderlo y escribo una novela, estoy en la historia pero al mismo tiempo no soy esclavo de la historia porque le añado algo, porque la transformo y porque soy capaz de lanzar una mirada crítica sobre la historia..." Y esto es escribir novelas para mí.

—*Decía usted que escribía por un sentimiento de carencia, ¿sus novelas han llenado o satisfecho ese sentimiento de carencia?*

—No, no; mire usted: escribir novelas es como la libertad, es algo que no se conquista nunca. La lucha por la libertad es la libertad, y la libertad es la lucha por la libertad. En la medida en que estamos por la libertad somos libres; cuando creemos que ya tenemos la libertad, en ese momento dejamos de ser libres y hay que empezar otra vez. Esa es la concepción trágica del hombre, su existencia misma. Y si el mundo estuviera completo no se escribirían novelas ni se pintarían cuadros ni se compondrían sonatas. ¿Para qué, si el mundo está completo, perfecto y listo? Pero, repito, esto es lo que dice una mentalidad totalitaria: "el mundo está hecho, no hay nada que añadirle", y un artista siempre dice "el mundo está incompleto, hay que añadir algo".

—*Sin embargo, se asegura que la novela como tal tiende a desaparecer. ¿Qué hay de cierto en eso? ¿En qué estado se encuentra actualmente la novela en el mundo?*

—En un estado de bonanza maravilloso... Esa es una teoría vieja y en México las cosas llegan siempre, como sabemos, con diez años de retraso. En la teoría de Marshall Mac Luhan, que la expresó a principios de los sesentas y que ha sido desmentida totalmente por el hecho de que cada día se escriben más novelas y hay más lectores de no-



velas. Simplemente en los Estados Unidos habría que ver los tirajes de las últimas novelas de Styron, de Mailer, de James Baldwin, de Kurt Vonnegut, de Heller, tirajes que son gigantescos: de 200, 300 o 500 mil ejemplares... Mire usted, ha pasado una cosa y esto lo vio muy bien mi editor francés, Claude Gallimard, que dijo: "yo tengo la impresión de que la gente se ha saturado de la novedad de la imagen, sobre todo de la imagen televisiva, y saben muy bien lo que puede dar la televisión y hasta donde puede darlo, y no puede dar más. Y en consecuencia las gentes, que no son tontas, dicen que hay otra parte de nuestra vida, de nuestra alma y de nuestra existencia que sólo puede ser llenada por la lectura"... Entonces Gallimard, en Francia, nos dio una colección absolutamente excéntrica que se llama "Lo imaginario", en donde aparecen textos inéditos en Francia durante mucho tiempo y que no se conseguían, textos muy difíciles, textos de imaginación. Por ejemplo, el *Pedro Páramo* de Rulfo ha salido en francés nuevamente después de 20 años de no estar circulando en Francia. ... El *Absalon, Absalon* de Faulkner, textos de Pierre de Mandiargues y de Cocteau, han salido con tirajes de cien mil ejemplares. Y ¡oh, sorpresa! ¿verdad? la gente quería leer cosas de la imaginación, quería leer narrativa... De manera que no hay ninguna novela muerta y yo lo que veo es que se están escribiendo grandes novelas. Para referirme únicamente a 1979, yo le menciono de salida 5 obras maestras de la novela, que son: *Si una noche de invierno*, de Italo Calvino; *El escritor fantasma*, de Roth, la novela de William Styron,

Sophie; la novela de Milan Kundera, *El libro de la risa y el olvido* y la novela del gran William Golding que ha regresado con *La obscuridad visible*, una novela espléndida. De manera que no veo ninguna crisis de la novela. Al contrario, veo un resurgimiento de la capacidad narrativa e imaginativa del hombre, suplida por los novelistas...

—Mencionaba usted que "las cosas en México llegan siempre con diez años de retraso" ¿en México todavía no se da este resurgimiento de la novela?

—Bueno yo creo que ha habido un pequeño inter-regno literario en México. Creo que estamos llegando a las consecuencias finales de lo que se dio por llamar la novela de "la onda", la novela de José Agustín y de Gustavo Sainz, sobre todo, y empieza a haber algo nuevo. Yo creo que lo que se conquistó para siempre en México durante los años cincuenta fue el derecho a la pluralidad expresiva en la narrativa mexicana. La ruptura de las novelas de género, de las escuelas, la afirmación de la individualidad, la libertad para expresarse de una manera tradicional, etc., todo eso... Y entonces esto es lo que siento que está resurgiendo. Creo que estamos pasando por una época de resurgimiento de la lírica, de la poesía, y hay excelentes poetas jóvenes en México. Y enseguida comienzo a leer novelas que me interesan mucho y comienzo a encontrar narradores de mucho interés: María Luisa Puga, Emiliano González, Carrión... De manera que creo que hay una línea ininterrumpida. Estas cosas tardan en madurar, no se dan por decreto ni por buena voluntad nada más, sino que hay un proceso de ir yendo hacia adelante, de maduración de enseñanza, de parricidios, de matricidios... pero no veo que haya una interrupción del flujo creativo hacia adelante de la literatura mexicana. Eso para nada...

—Creo que con eso redondeamos la entrevista, ¿o no? —me indica Carlos Fuentes luego, como dándola por terminada.

—¿No tiene algo más que agregar? —le pregunto, aunque sé que hemos consumido más del tiempo que me concediera para entrevistarle —una hora— Por lo tanto, adivino su respuesta:

—No...

Regreso la cinta. La meto en su caja y nos levantamos. Al llegar a la puerta para disponernos a salir, Carlos Fuentes descubre un papelito en la alfombra y lo levanta. Lee en voz alta lo que aparece en el papel, un nombre, y lo repite antes de meditar:... "parece el nombre de un personaje de Agatha Christie". *Por una rápida asociación de ideas pienso en Hercule Poirot, cuando añade:...* "este hombre se fue sin pagar y lo mataron".

—...Y su cuerpo está escondido en el clóset —aventuro a decir, siguiéndole el juego; pero él es el escritor y me gana:

—O en el refrigerador... —y señala el refrigerador que se encuentra en la suite en donde nos hallamos. Sonríe y me invita a salir.